

EL ECO

Director: D. Antonio Acebo y Camarero

SEMANARIO REPUBLICANO
DE
PROPAGANDA E INFORMACIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
MARIANO CATALINA, 68, 2.º

TELÉFONO 34

La autonomía y el régimen

Para estas provincias castellanas, corrompidas políticamente por un caciquismo vergonzoso, la autonomía es una amenaza y su implantación ha de ser desastrosa dentro del régimen actual.

La autonomía municipal no es otra cosa que una emancipación de los Ayuntamientos, suprimiéndoles las trabas que les ligaban al centralismo y concediendo a los Concejos casi todas las facultades que están ahora encomendadas a los Gobiernos.

Esto que en un principio es tan justo y que, honradamente administrado, solucionará la mayor parte de las injusticias locales, es un peligro por el momento, si la autonomía se concede sin una previa revisión de poderes y representaciones que ofrezca alguna garantía a los pueblos.

Para nadie es un secreto que el caciquismo tiene sus más hondas raíces en los Ayuntamientos y que estos están en poder de los caciques. Si la autonomía va a ser entregada al caciquismo, será un arma poderosa para acabar de aniquilar a los pueblos, en vez de salvarlos.

¿Cómo evitar este peligro?

Solo renovando toda la organización actual, para lo cual es indispensable el cambio de régimen.

La monarquía no puede descujar el caciquismo, que es su sostén.

La República no podría tener caciques, por que los caciques no se improvisan.

Hay que cambiar el régimen.

E. SÁNCHEZ VERA.

De mi galería

EL CÍNICO

He aquí uno de los tipos más interesantes para el sociólogo moderno *El cínico*. El cínico es hoy, gracias a las libertades conseguidas a fuerza de oleadas de sangre, el verdadero superhombre, que solo por sans façon consigue una reputación en el mundo de los hombres honrados. Los cínicos constituyen realmente el hampa de la buena sociedad y como sus colegas los matones, hampa del hampa, viven de la comiseración, mejor dicho, de la cobardía de los demás.

Entre los cínicos hay sus clases, géneros y especies, y el que a nosotros nos interesa conocer, es al cínico político que haciendo malabares con los programas y discursos de los magnates logra un puesto entre sus hermanos los caciques, ya que es ignegable que los cínicos no todos son caciques, pero sí que todos los caciques son cínicos. Este cacique, cuando aspiraba a serlo, puso en juego todos los medios que es sabido se precisan para escalar la cumbre del poder donde cada cual en su esfera respectiva dirige y gobierna la Na-

ción, el municipio, o la provincia. De joven, si sus papás no le legaron una posición económica suficientemente desahogada para fomentar el orgullo de raza y poder mirar por encima del hombro a sus convecinos, comienza por sentar plaza de *gorrón* entre sus compañeros de colegio o de instituto los que le proveen de tabaco y aun de dinero, teniendo para ellos, como correspondencia a estos pequeños favores, un gesto desdenoso o una frase mortificante... y si las frases y los gestos no obtienen la inmediata y merecida respuesta, el gorrón ha empezado con brillantez la carrera de cínico que en lo porvenir ha de serle un medio de vida.

Entre la pubertad y la adolescencia el cínico entra de lleno en el campo de los pícaros. Como éstos, contrae deudas, finge enfermedades, empeña los libros de estudio, falsifica la firma del padre y por último,—esto ocurre casi siempre,—se queda sin carrera. «Sin oficio ni beneficio» el cínico en ciernes tiene que poner en acción todos los resortes que su poco complicada condición moral le facilita. Ambicioso por naturaleza no se resigna a ocupar un puesto entre los oficiales del Ayuntamiento, del Ministerio o de la Diputación, o a ganar honradamente, un jornal trabajando la madre tierra, ocupación más adecuada para él pues, por lo común, el cínico es un negado de inteligencia. Nuestro hombre, como las palomas mensajeras, se remonta sobre la población en donde vive para mejor orientarse. Ventea en campos políticos diversos, estudia, *grosso modo*, las debilidades de D. Fulano o D. Mengano; tantea con discreción aparente las fuerzas de los que han de ser posibles rivales y adoptando un gesto heroico, de reto, para los que cree inferiores, y poniendo una mueca soariente de lacayo o de esclavo ante el señor cuando ha de ver a alguno de los que estima superiores, este perpetuo histrión se lanza al mundo político, principiando por fundar, o mejor aún, sostener un periódico de difamación y de escándalo. Es uno de los caminos más corrientes.

En ruta la publicación, teniendo siempre en los puutos de la pluma, toda clase de adjetivos encomiásticos para aquellos a quienes necesita lamer las manos, en nombre de la moralidad—este lema es absolutamente preciso para las campañas inmorales—inicia una serie de artículos contra aquellos que están en desgracia, artículos que merecen el silencio expectante, ya que no la aprobación, de los elementos que se llaman neutros, cuyo silencio es aprovechado por el cínico, para seguirlos engañando con nuevos pretendidos éxitos, cuya base única es el hermafroditismo, más bien la anorquidia, de esos neutrales. El cínico aspirante a cacique ha logrado una reputación, triste, muy triste entre las personas dignas; de oropel, deslumbrante para los no iniciados en la prestimania política. Y el cínico es consultado por los consagrados de la política, el cínico adquiere un prestigio que le dan los que le temen. Penetra en todas las casas, husmea en todos los hogares,

para todos tiene unas palabras de admiración o de repulsa, según convenga, y ya está en condiciones de serlo todo si no claudica ante la dádiva de otro más cínico que él o ante la actitud seria de un hombre honrado.

De escalón en escalón, el cínico pasa por el Concejo, por la Diputación Provincial, o el Gobierno civil, o el Congreso o la Subsecretaría. Todo ello lo consigue temolando una bandera con los sempiternos motes de moralidad, regeneración, moldes nuevos. Dentro de casa están las acusaciones sordas de la sociedad; las letras protestadas, la posición sostenida con artificios mil; en la intimidad el reproche de la conciencia, si el cínico puede tenerla, por los abusos de la autoridad que pusieron en sus manos los mismos a quienes oprime; por las malversaciones cuidadosamente encubiertas y mejor justificadas; por los atropellos y las coacciones.

Pero el cínico llegó al fin que se propuso. Supo vivir en un medio que no correspondía a sus merecimientos y está seguro que en la hora de la muerte ante el mundo no tendrá peligro que temer. Sus estafas serán piadosamente calificadas de habilidades y como es posible que deje algunos dineros, la ostentación estúpida de última hora sellará las columnas de los periódicos que pudieran ocuparse de él, con sendas esquelas mortuorias donde contribuirán al reclamo de la celebridad artificiosa las indulgencias concedidas por los príncipes de la Iglesia a quienes apliquen un sufragio por el alma insigne del funámbulo público.

Este cínico que pertenece a la vieja escuela donde han aprendido los nuestros políticos de la monarquía debe desaparecer para siempre. En la nueva era que se avecina no deben consentirse más audacias que las de talento.

A. ACEBO.

POLÍTICA CORSARIA

Son los pilletes de la Garduña que a un zorro tienen por capitán.

Asistimos a los postreros estertores del régimen. En torno del moribundo, camarillas y políticos sueltos persuadidos de que se va de todos modos nada intentan para reanimarlo; y los más se entregan descaradamente al expolio antes de declarar la *sede vacante*; para que todos los acontecimientos posibles, les cojan convenientemente preparados.

El coro de *virgenes prudentes* sabe que «los duelos con pan son menos» y que las amarguras del destierro, no son tales cuando se dispone de un botín, digno rival de los tesoros de Fúcar y Montecristo.

Y el ejemplo cunde y llega hasta los más remotos rincones de la sufrida y noble España donde algunos funcionarios políticos llegan a *epatar* a los *ases* de la piratería fulanista.

Pero esto no hubiera alcanzado nunca el carácter de vergonzosa endemia—como la viruela—sin la actitud de los

parlamentarios monárquicos, que lejos de acusar y protestar virilmente ante las Cortes la política de bandidaje, en general alientan y protegen a los caciques expoliadores de provincias y municipios.

Infeliz régimen que no ha sabido mantener la culta y loable política de Fernando VI y Carlos III y entregó inconsciente la carroña de la pobre España a los dientes de hienas y chacales. Entretanto expia sus torpezas, los *The-nardier* de la política española,—los que vieron en sus diplomas de R. O. una patente de corso para todo género de tropelías,—ricos y satisfechos, seguirán mixtificando la Historia patria, y pintarán en la puerta de sus cubiles la conocida leyenda de «Los Miserables»: *Posada del sargento de Waterloo*.

J. G. DE AGUILAR.

En España y Francia

LA UNIDAD NACIONAL

Uno de los tópicos que se levanta como una montaña frente al deseo de autonomía es éste: la unidad de la patria. En todos los discursos, en todos los mensajes, en todos los alegatos que se formulan contra las aspiraciones autonomistas, el argumento principal se basa en el deber patriótico de mantener intangible la unidad de la patria. La concepción simplista de la actual organización de Estado español predispone la voluntad de negar todo cambio en la organización. «El Estado español—dícese,—aun a fuerza de quebrantos, ha de ser siempre el mismo Estado.»

Pátese de un error fundamental: considérase el Estado consustancial con la Nación, y afirmase que una modificación del Estado es una modificación de las raíces nacionales. Y no. En un país de nacionalidad definida y Estado identificado en absoluto con la nacionalidad, modificar el Estado sería quebrantar la Nación. ¿En España? El Estado no satisface los anhelos nacionales. La Nación no se siente representada por el Estado. ¿Qué quebranto representa para la Nación apartada del Estado una nueva organización del Estado? Porque autonomía—la autonomía que pide Cataluña—no es irracionamiento de la Nación; no es secesión de la Nación; no es nueva estructura nacional. Autonomía es nueva organización del Estado dentro de la misma Nación. Es dar un Estado nuevo a una Nación que ha de desempeñar funciones nuevas en la vida.

¿La unidad nacional? La unidad no ha sido nunca un obstáculo para la variedad. La unidad nacional no ha constituido jamás un entorpecimiento para el Estado federal. No lo ha constituido allí donde, con la unidad nacional, ha ascendido en prestigio, en significación mundial. ¿Ha de constituirlo en aquellas naciones donde la unidad inicia la decadencia? Una de estas naciones es España. «Las guerras que España ha mantenido en Europa—dice Gracián en «El Criticón»—ha evitado que las ciudades españolas pudieran estar muradas de

plata y enlosadas en oro.» Para otro escritor, Saavedra Fajardo, no son sólo las guerras motivo de la decadencia de España. También la conquista de América es motivo. «Todo lo alteró—afirma en sus «Empresas políticas»:—la posesión y abundancia de tantos bienes. Arruinó luego la agricultura el arado, y, vestida de seda, curó las manos endurecidas por el trabajo. La mercancía, con espíritus nobles, trocó las lanas por las sillas jinetas, y salió a ruar por las calles. Las artes se desdijeron de los instrumentos mecánicos.» Para otro escritor, Jovellanos, no sólo son las guerras y la conquista de América motivo de la decadencia. Lo es, igualmente, la expulsión de los moriscos. Así lo afirma en su «Informe sobre la ley agraria». ¿Qué deducía de estas aseveraciones? Deducía que, sea uno u otro el hecho, sea uno u otro el motivo, con la unidad empieza la decadencia española. Con la fortaleza de Estado que la unidad da a España, comienza a ser débil la nación española.

¿Hay razón para que esta unidad cree oposición a una nueva organización del Estado? Francia debe a su unidad un hecho glorioso: el triunfo en esta guerra. Hannes, diputado elegido por la Comisión general de Administración departamental y local de la Cámara francesa, habla así en el dictamen del proyecto de ley de carácter regionalista destinado a reorganizar la administración pública de dicho país: «La región—dice—deberá disponer de una Asamblea deliberante y de un poder administrativo. Hemos de dárselos para restablecer el equilibrio entre la autoridad y la libertad, entre las atribuciones del Estado y la autonomía de los grupos locales. Ciertamente que Francia debe a la unidad su maravillosa resistencia en esta guerra, unidad que por ser prenda de su fuerza interior y de su influencia internacional es esencial mantener; pero cuatro años de lucha han pasado acelerando las consecuencias de las transformaciones económicas y modificando las concepciones de los hombres. La era del federalismo se abre. De otro lado, las aspiraciones encaminadas al agrupamiento federal y a la autonomía de las regiones naturales se manifiestan en todos los grandes Estados. Los Estados modernos de las dos Américas tienen todas Constituciones federales, los Estados del Centro de Europa también. Rusia no recobrará su unidad más que mediante la federación de sus naciones libertadas del yugo autocrático. En Inglaterra el Gobierno acaba de proclamar la necesidad de transformar las instituciones de la metrópoli de momento y del Imperio después. Va a ser estudiada una doble Constitución federal: la primera para regular las relaciones de Derecho público de los habitantes de las Islas británicas; la segunda para definir la unión de las diferentes partes que componen el Imperio británico. Consagrar por medio de leyes y de instituciones el deseo ardiente de la autonomía que la vida moderna desarrolla en todos los pueblos del mundo, es preparar además el advenimiento de la federación de Sociedades única fórmula que puede librar a los hombres de las guerras homicidas.» Así habla Francia. Y Francia es el pueblo que más hondamente arraigado tiene el sentimiento nacional y más celoso defensor ha sido de su actual organización del Estado. Así habla Francia, que

para ella la unidad no es la decadencia que se arrastra desde lejos, sino que la unidad es la gloria rutilante de la hora que vive. Así habla Francia.

Y es que Francia ha comprendido lo que aún no ha comprendido España. Es esto: que la variedad no sólo no va contra la unidad, sino que muchas veces el reconocimiento a tiempo de la variedad es el medio de evitar el desgarramiento cruento de la unidad. Es el medio único de sostener cordialmente la unidad.

MARCELINO DOMINGO

Los trenes siguen llegando a Cuenca con retraso considerable. La Compañía de M. Z. Alicantina sigue burlando al público de Cuenca consintiendo retrasos de dos horas a un tren con 201 kilómetros de recorrido.

Es preciso que la anomalía concluya. A ello contribuirá el mitin que organizamos.

Lo que cobra la Casa Real

(según el presupuesto para 1919).

D. Alfonso	7.000.000
D. ^a Victoria	450.000
Príncipe de Asturias	500.000
Infante D. Jaime	150.000
Infanta D. ^a Beatriz	150.000
Infanta D. ^a Isabel	25.000
Infanta D. ^a María de la Paz	150.000
Infanta María Eulalia	150.000
Reina D. ^a María Cristina	250.000

Total 9.050.000

Suponemos que esta partida termina este año, y quizá para siempre, en todos los demás países del mundo.

¡Así se!

MALESTAR SOCIAL

Aún convencidos todos, del malestar social y político, que venía enseñoreándose en España, no hemos querido preocuparnos de tan magno problema, y ahora, ante las impetuosas corrientes de renovación, el Gobierno se encuentra empantanado sin poder solucionar tan grave conflicto. Una de las causas, quizás la mayor del actual estado de cosas, será sin duda alguna, la obligada neutralidad impuesta por el Sr. Dato. Obligada neutralidad, no para evitar que España pudiera intervenir en la terrible guerra mundial, sino para ver de una manera impasible, como se enriquecían a costa de esa neutralidad, tantos vividores como hemos padecido durante ese tiempo.

Tienen que convencerse los actuales gobernantes de que es inútil y absurdo oponerse a las corrientes del progreso y que el que se pone de espaldas al porvenir ya puede calcular donde va a recibir los puntapiés.

No tiene desperdicio, cuanto relacionado con este importante asunto, hemos leído en el documentado volumen «España en pie» recientemente publicado y que dice así:

«En el aislamiento en que durante la guerra ha vivido España por obra y gracia de una hermética neutralidad un poco forzosa y un poco egoísta, separada oficialmente de las palpitaciones y de los problemas que agitan el mundo, parecía condenada a extinguirse con trágico silencio en medio del estruendo de las renovaciones históricas, que la guerra está vincubando.

La política de los Gobiernos españoles,—larga serie de equivocaciones funestas ó de pasividades culpables—ahogando toda iniciativa surgida de la decadencia, matando en flor todos los gérmenes renovadores, atendiendo sólo a los problemas momentáneos de la burocracia, ciegos a las verdades internacionales, sin una chispa de noble ambición que tendiera a restablecer la personalidad española ante el mundo; en una palabra, desgobernando a España, había no sólo resquebrajado el patrio solar sino manchado su pabellón espiritual.»

«Los desiertos del centralismo, el vicioso procedimiento de los partidos la ficción de la vida política, la desatención con que eran tratados, con absoluta ignorancia de su realidad, los problemas de las regiones españolas; fueron causa de que frente a todos estos errores, en contra de todas estas ineficacias se levantara la realidad viva del problema autonomista.»

Con el planteamiento del problema de la autonomía, se han complicado ahora el del sindicalismo y social, que lejos de atenuarse, se complican más cada día. Con diferencia de horas o de días tienen anunciada la huelga casi todos los gremios en Barcelona, en Asturias y en otras capitales y Centros obreros y como las reivindicaciones obreras no encontraran solución satisfactoria dentro del actual régimen, es forzoso reconocer que hace falta una completa transformación para que puedan solucionarse satisfactoriamente tan complicados problemas.

Cada día que pase será la solución más difícil, y si los gobernantes se empeñan en volver la espalda a tan renovadoras corrientes, no será posible evitar los graves conflictos que se avencian.

Lo patriótico será, que convencidos los del turno del fracaso de su actuación, no dificulten el triunfo de la república, para evitar con ello, la aprobación de los conflictos interiores, y facilitar la solución de cuantos problemas preocupan a España.

Aviso importante

Rogamos a los señores a quienes venimos enviando este periódico que de no estar conformes con las ideas que sustentan o de no querer seguirlo recibiendo, se sirvan devolver el ejemplar a la Administración. A los que no hagan esta devolución les consideraremos como suscriptores.

Nos prestarán un gran servicio los correligionarios que nos indiquen nombres y dirección de personas que recibirían con gusto esta publicación.

El pueblo despierta

El pueblo despierta. En estos grandiosos momentos de la conferencia de la paz, de las que saldrán los fundamentales principios de la democracia mundial, el pueblo despierta.

La petición de autonomía municipal por varias regiones, las numerosas innovaciones que tanto en el orden civil como en el militar se han observado, las ansias de progreso y el interés por la

política en busca de los ideales redentores, que entre los obreros se desarrolla, bien lo demuestra.

Ya era hora. La España caduca tenía que resurgir de sus cenizas, como el Fénix, y ante las conmociones que ha sufrido el mundo por causa de la guerra europea con la derrota del militarismo e imperialismo, ha visto España, que depende también del extranjero, que no puede sustraerse a las nociones internacionales, que no vive aislada en su círculo de odiosa tradición y aburguesamiento.

El pueblo despierta. La España libre, resucita. La democracia se impone. ¡Hosanna!

JACK JIPSON.

Zaragoza, Enero 1919.

De Cuenca a Cañete

Servicio de automóviles

El día 16 del actual, dió principio la nueva empresa del servicio diario de coches correos, con admisión de viajeros de Cuenca a Cañete y viceversa, cuya tarifa de precios es la siguiente:

De Cuenca a Cañete, 4 pesetas; de id. a Ayuntaderos, 3,50 id.; de id. a Cañizar, 3,20 id.; de id. a Cristinas, 3 idem; de id. a Pajaroncillo, 2,90 id.; de id. a Carboneras, 2,50 id.; de id. a Reillo, 2,25 id.; de id. a Matahambre, 2,10 idem; de id. a La Caruda, 2 id.; de id. a Parador de la Nava, 1,60 id.; de id. a Fuentes, 1,10 id.; de id. a Zomas, 0,95 idem; de id. a Mohorte, 0,60 id.; de id. a Melgosa, 0,45 id.

El Puig y Cadafach, el de las estridencias ha laurado una nueva confirmando lo que ya, desgraciadamente, nos figurábamos: que los gobiernos dan el trato de paria a la pacífica Cuenca.

Es lamentable que un político como el Sr. Puig avive el odio entre regiones con frases intempestivas y de desprecio.

Cuenca vale tanto como cualquiera otra provincia de esas que quieren la separación, trabaja y padece como ellos y tributa en proporción superior. Una medición del cráneo de los castellanos de Cuenca es fácil que diera dimensiones superiores que el de los secuaces de la «Mancomunidad».

Solamente los cerebros anormales pueden pensar en la regimentación de España.

La manía de las lenguas

En el mismo momento que en Norteamérica y en Inglaterra se piensa en crear cátedras de español, los profesores catalanes, reclaman la participación que les corresponde en el Estatuto de la Mancomunidad, y los estudiantes, por su parte, también desean contribuir al nuevo régimen, en la solicitud de que el idioma regional alcance una plena hegemonía dentro de los límites de Cataluña.

Esta aspiración es quizás el punto que más vivamente preocupa a los ingeniosos afiliados a la Lliga. En Barcelona, como en Bilbao, los separatistas, que no atreviéndose a ir tan lejos se quedan en nacionalistas, hacen un hincapié tremendo en esto. Queremos, vo-

ciferan, el culto y el cultivo único de nuestras lenguas. Queremos redactar nuestros documentos oficiales en catalán o en vasco. Queremos redactar nuestra mayor edad emancipándonos de la tutela centralista y de todos sus derivados. Queremos que nuestras mujeres y nuestros hijos se amien en sus idiomas propios. Queremos que nuestra industria y nuestro comercio, y nuestra enseñanza tengan su manifestación adecuada en las lenguas milenarias.

Para los vascos, esto de la lengua milenaria es un argumento definitivo. Si se les dice que precisamente en esa antigüedad está la razón que aconseja abandonarla por inútil, sonríen desdeñosamente y afirman que Euzcadi se basta y se sobra a sí mismo con su lengua, y que les quite nadie lo bailado si pueden permitirse el gozo entrañable de llamar Bizkaya a Vizcaya y Gipuzkoa a Guipuzcoa y Naparrá a Navarra. Lo que a cualquier mortal le parecería un empeño de hablar balbuceando para llevar la contraria al resto de la humanidad, a ellos les parece un programa político y redentor. Y cuando cualquiera trata de convencerles de que el vasco sólo puede ser ya un grato idioma familiar; sin transcendencia fuera de los cariños del hogar, porque a la sequedad fonética une la pobreza del léxico, responden, muy convencidos, que lo que haga falta ya se encargarán los académicos de la lengua vasca de suministrarlo, creando neologismos cuando así lo tengan por conveniente. Por lo visto, eso de formar un idioma no es labor de años y de siglos, sino empresa de inmediata realización, que sólo necesita de una buena disposición de ánimo.

En cuanto a los catalanes, también creen que no necesitan para nada del castellano. No piensan que la realidad va por caminos completamente opuestos a sus sueños nacionalistas, que el principio de las nacionalidades y el derecho de los pueblos a disponer de sus destinos y organización, predicados por Wilson, es una cosa, y otra muy distinta el cambio de los valores sustantivos. Méjico se separó del dominio español y no se le ha ocurrido implantar el azteca como lengua nacional. Cuba perdió el contacto político con España, sin pretender abandonar el nexo espiritual del idioma. Filipinas abandonó nuestras banderas, sin que por ello intentara sustituir el español con el tagalo. Todas las Repúblicas sudamericanas recobraron su independencia, y en la Argentina, y en Chile, y en todos los Estados libres sigue denominando el castellano.

Porque es así es por lo que en Nueva York y en Londres, se piensa en crear una cátedra de español. Y cuando eso se hace en los Estados Unidos y en la

Gran Bretaña, dos trozos, los más vitales de España, tratan de dar la espalda definitivamente al medio de expresión de millones y millones de seres. Esto demuestra la insensatez de las pretensiones separatistas. No se contentan con poner fronteras a la influencia política, ni con renegar de la hermandad de ochocientos años. Quieren acabar con todo vínculo y se olvidan de sus propios intereses. No tienen en cuenta que los paños no se venden ya en el arca, por buenos que sean, y que lo que las fábricas producen en catalán lo llevan los viajeros en español por los mercados peninsulares y lo cobran en blancas y sonoras monedas castellanas.

J. BARRIO Y BRAVO.

¡QUÉ MIEDO!

Los momentos actuales que, desde luego, no creemos que sean los más oportunos para que los gobernantes y sus secuaces organicen kermeses con manubrio y farolillos por el triunfo de la Comisión extraparlamentaria, ponemos por motivo, no son tan alarmantes como algunas autoridades quieren que aparezcan.

En Casasimarro, pueblo de esta provincia en donde hay una organización social y política que ya quisiéramos hubiera en Cuenca, los elementos republicanos y socialistas organizaron un acto público para el día 28 del pasado mes de Diciembre. Los caciques locales a los que sin duda molesta que el pueblo se dé cuenta de sus verdaderos derechos lograron una concentración de la guardia civil que se hizo nada menos que en número de once parejas.

Nuevamente se ha intentado celebrar el mitin el día 12 del actual y otra vez han acudido seis parejas de la benemérita ignorando a estas horas si el acto se celebró o no.

Es lamentable que la autoridad gubernativa tome en serio las manifestaciones de miedo de los caciquillos rurales y coaccione con un aparato de fuerza, digno de mayores empresas, la celebración de un mitin donde se iba a hablar muy claro y a educar a unos ciudadanos deseosos de saber cómo se consiguen las reivindicaciones del proletariado.

Suponemos que habrá habido la *hinchazón* de rigor en los telegramas que se enviaran al Ministerio. Además el Sr. Casanova estará agradecido.

EL PROBLEMA SOCIAL

Un reputado periodista ha escrito en «La Publicidad»

«Los desórdenes de Berlín son graves. Se acentúa y se hace cada vez más vio-

lenta la lucha entre socialistas. Esta lucha toma caracteres de guerra civil. Pero es una guerra civil no entre la burguesía y el proletariado, sino entre los diversos grupos de éste. En vez de una guerra de clases, es una guerra dentro de la clase obrera.

El hecho resulta interesante. Se produjo ya en Rusia, al lanzarse los maximalistas a la conquista del Poder. Pero en Alemania aparece hoy este hecho mucho más claro. Los que luchan son, por una parte, los socialistas extremistas. Y aun cuando la burguesía apoya a los primeros, se abstiene, por ahora, de intervenir directamente en el conflicto.

Nosotros creemos que, desde los puntos de vista político y económico, los socialistas mayoritarios representados por el Gobierno Ebert-Scheidemann tiene razón, o a lo menos la mayor parte de la razón. Por el camino democrático que siguen los mayoritarios, puede llegarse al régimen socialista mucho más pronto que por el camino de la dictadura del proletariado, que es el seguido por los bolchevistas rusos y por los espartaquistas alemanes. Más aún: consideramos imposible que por este último camino se llegue jamás a la instauración del socialismo, ni siquiera al mejoramiento de las condiciones de la vida social.

El problema económico es el problema de la riqueza, en el amplio sentido de la palabra. Y sólo por el aumento y la justa distribución de la riqueza cabe solucionar el problema económico. Todo procedimiento que, como el de los maximalistas, destruya la riqueza social, la organización de la producción industrial y agrícola, ha de llevar forzosamente a una mayor miseria. Pretender la solución del problema obrero por la sola eficacia de una nueva distribución de la riqueza, sin asegurar a la vez la producción de ésta, es un desvarío. De modo que la suspensión de la libertad y de la igualdad democráticas por efecto del procedimiento maximalista, no está compensada por el mejoramiento real de las condiciones económicas del proletariado.

Pero este aspecto del problema escapa a una buena parte de los obreros, los cuales lo reducen a un simple problema de expropiación y apropiación de los instrumentos de riqueza y de la riqueza misma. Y cuando esos obreros advierten que el cambio de régimen político no va acompañado de un inmediato cambio de régimen económico en sentido comunista, se llaman a engaño y se creen traicionados. Esta decepción favorece el éxito de los grupos extremistas, cuya fuerza crece a medida que el descontento cunde.

Hay que confesar que este fenómeno tiene sus motivos psicológicos, que en vano pretenden desconocer los que sólo ven en estos movimientos el resultado de las malas pasiones humanas. La verdad es que, en general, los jefes socialistas habían prometido a sus masas la revolución social, con

la consiguiente instauración del sistema colectivista. Y ha sucedido que, al llegar a Poder los socialistas—Kerenski en Rusia, Ebert y Scheidemann en Alemania—han subsistido el régimen capitalista y el de la propiedad. La realización del ideal socialista ha quedado aplazada. ¿Por la traición de los gobernantes socialistas? No. Ha quedado aplazada a causa de los obstáculos insuperables que la misma vida social opone a la transformación instantánea y mágica del régimen económico. Ebert y Scheidemann no han implantado desde luego el colectivismo en Alemania, ni lo implantaría Liebknecht si llegara al Poder, como no lo ha implantado Lenin y Trotski en Rusia, a pesar de lo que algunos suponen. No es lo mismo destruir una organización social que fundar una nueva organización viable. Los obreros que consideran posible la inmediata e íntegra realización del ideal socialista se equivocan tan gravemente como los burgueses que no se dan cuenta de la ineludible necesidad de una profunda transformación social.

Organización provincial

De Salvacañete, hemos recibido copia del acto de constitución del Comité local de Federación republicana, en el que se hacen constar el entusiasmo que hubo en la reunión convocada por don Benigno Navarro, consecuente republicano y digno inspector de higiene y sanidad pecuaria de aquél municipio. El Comité quedó formado del modo siguiente: Presidente honorario: D. Alejandro Lerroux, presidente efectivo: don Benigno Navarro Prados, vicepresidente: D. Hilario García Marín, secretario: D. Lupercio García Jiménez, tesorero: D. Adolfo Carrascosa Bágüenas, vocales: D. Nicolás García Ibañez, don Jorge Espejo Martínez y D. Nicasio García Perea.

A todos enviamos nuestra cordial felicitación, deseando que sus entusiasmos sirvan de estímulo, sumando adeptos a nuestros ideales.

De Torrejuncillo del Rey, nos dicen que el pueblo resucita y va dando muestras de ciudadanía. El domingo último, se verificaron elecciones, para elegir los vocales que en unión de los natos han de confeccionar el reparto de consumos y arbitrios extraordinarios del presente año, según R. D. de 11 de Septiembre último, y uniéndose los republicanos y liberales, consiguieron copar los nueve puestos que habían de elegirse, abandonaron el campo los conservadores cuando comprendieron que serían derrotados.

Bien, por los republicanos de Torrejuncillo.

Dentro de pocos días quedará constituido el Comité local de Federación republicana en Palomares del Campo. En este punto, darán una conferencia algunos elementos del Comité de Torrejuncillo del Rey.

Esperamos el resultado del acto, viendo con simpatía como cunde el buen ejemplo entre los que fueron dominios del gran político Sr. Conde de San Luis.

Don Juan Bautista Ibars Solanes, de Zafrilla, nos ha enviado una vibrante carta en la que demuestra su entusiasmo por la República. Estamos siempre a la disposición de nuestros correligionarios, y el Sr. Ibars, como todos, sabe que puede mandarnos cuanto guste y sea en provecho de la república.

IMPRESA

DE

José Carrasco

Mariano Catalina, 68.--Cuenca

EL ECO

Semanario Republicano---Se publica los miércoles.

Precios de suscripción: En Cuenca, 1,00 peseta trimestre. En provincias, 1,25 pesetas. Número suelto, 0,10 céntimos.

Remitidos y anuncios, a precios convenidos y económicos.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen, ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.---Toda la correspondencia a la Dirección: Mariano Catalina, 68, 2.º---De los originales firmados responden sus autores.

NEUMONAL

(NOMBRE REGISTRADO)

Preparado Antigripal, de éxito seguro, calma la tos, opresiones de pecho, fatiga, irritación de garganta, obra directamente sobre los órganos respiratorios y facilita la expectoración de un modo considerable.

*Premiado en la Exposición de Barcelona
y aceptado por toda la clase médica en general.*

DEPÓSITO EN CUENCA:

 **Farmacia Moderna de Montero** 

MARIANO CATALINA, 48 Y 50